

las artes y los artistas

Por Juan RAMIREZ DE LUCAS

LA VANGUARDIA
ARTÍSTICA
ESPAÑOLA DE
LAS DECADAS
DE LOS AÑOS 20
Y DE LOS 30



Dibujo de García Lorca

Una de las más importantes exposiciones conjuntada en los últimos años es la que ahora puede admirarse con motivo de la inauguración de la nueva sala madrileña "Multitud". Exposición importante, sobre todo, histórica y culturalmente pues muestra un panorama de arte español que es prácticamente desconocido para las nuevas generaciones. Artísticamente, también, en muchas de las firmas presentadas; en otras, mucho menos. Esta exposición la han titulado sus organizadores "Orígenes de la vanguardia española: 1920-1936"; título que nos parece inexacto pues tal como está redactado parece dar a entender que hasta los años 20 no empezó a haber vanguardia artística en España.

Si nos atenemos a la definición aceptada, vanguardia es todo aquello que va

delante, en el puesto más avanzado. O sea, que vanguardia artística ha existido siempre, en todas las épocas, y unas veces más acusada que otras. Vanguardia fueron, y siguen siendolo en muchos aspectos, el Greco, Velazquez, Goya. Y vanguardia más cercana en el tiempo fueron Sorolla, Zuloaga, Anglada Camarasa, aunque ya no lo sean. Y vanguardia, aún más próxima a nuestros días, Beruete, Regoyos, Solana, y otros muchísimos más.

Aclarado este matiz, si podemos decir que la vanguardia de los años 20, la que nació principalmente al impulso genésico de Picasso, ha sido una de las más coherentes, de las más combativas, de las más fecundas, que nunca hayan existido. Fué vanguardia con convicción y vocación de ello, vanguardia militante con impulso misionero, iconoclasta y proselitista, que muchas veces alcanzó a otros campos no exclusivamente artísticos. Y vanguardia localizada, principalmente, en Madrid.

El Madrid de menos de 700.000 habitantes, cuando aún no había pensado en convertirse en importante ciudad industrial y cuando aún lucía su pristino cielo azul de alta meseta incontaminada. El Madrid oficial y oficinista con sus calles principales ocupadas por los lentos tranvías amarillos y sus más importantes poetas mal viviendo en las oficinas. El Madrid de Valle Inclán sin poder estrenar ninguna de sus ácidas obras y de Benavente soberano de un teatro ramplón y burgués. El Madrid de las rivalidades intelectuales entre Eugenio D'Ors y Ortega y Gasset. El Madrid del cocido con sopa incluida por media peseta. El Madrid de las pen-

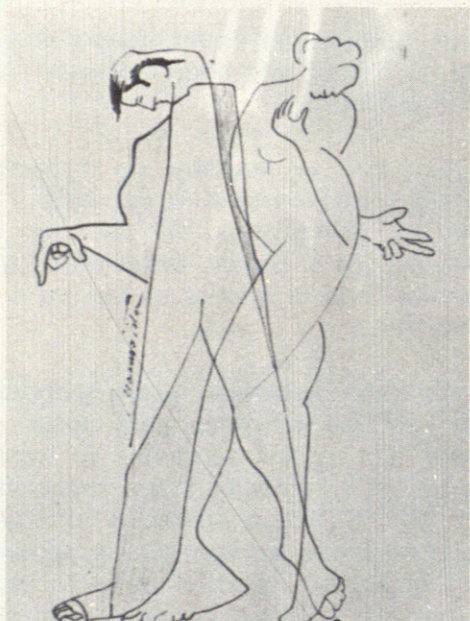
además de haber hecho la vida que les venía en gana, que era uno de sus principales móviles.

La dictadura del General Primo de Rivera comenzó en el año 1923 y terminó en 1930, o sea, que toda esta vanguardia artística de las décadas 20-30 se realizó bajo el signo dictatorial de Marte. Habría que pensar, a la vista de otros fenómenos similares más recientes, que el artista en España necesita de las dictaduras "de derechas" para rendir al máximo y para manifestar su temperamento y genialidad, igual que el toro bravo necesita ser hostigado, corrido, banderilleado y burlado. Es entonces cuando manifiesta su rabia, su ímpetu cegado, su agresividad natural y unilateral, motores todos ellos del mejor arte español de muchas épocas. Cuando se aflojan las riendas de presión, o son sustituidas por otras dictaduras más contundentes en lo ideológico, el artista en España comienza a reblandecerse y a no rendir. Tal vez por el carácter contradictorio y con tendencias anárquicas que anida en todo español. Hacer lo que a cada uno le da la gana y a ser posible que deslumbre y moleste al vecino. También el estendido machismo tiene algo que ver con todo esto: hacerlo por narices, o por otras partes orgánicas más ocultas.



Pancho Cossio

Dibujo de Moreno Villa



Pues en estos años de las décadas 20-30, tan cercanos en el tiempo y tan lejanos en otras cosas, surgen muchos de los artistas que aún constituyen nomina activa y combativa, o que ya han conseguido un puesto en el escalafón de las glorias más o menos permanentes. Por todo ello es tan oportuna la Exposición organizada por "Multitud", porque nos es posible ver reunidos en un solo espacio muchas firmas difíciles de agrupar. Firmas cuyo noventa y cinco por ciento ya deberían estar en su correspondiente museo para poder ser estudiadas con comodidad, que es en definitiva la misión más importante de los museos.

Y con todas las evidentes y notadas lagunas, con todas las ausencias que se lamentan, nunca hasta ahora se había podido contemplar una exposición tan extensa de un momento reciente determinado. Sea bienvenida, pues, la exposición que nos ocupa, de la que vamos a comentar, por orden alfabético, algunos aspectos de las firmas presentadas y ceñidos a lo que ahora se nos muestra.

Comenzamos por Rafael Alberti, conocido poeta, y lamentamos tener que reconocer que sus varios dibujos a la acuarela y al guache son lo único verdaderamente malo desde un punto



Manuel Angeles Ortiz

de vista pictórico que se exhibe en toda la muestra. Rematadamente malos de técnica, de concepto, de composición. Se comprende que Alberti, que comenzó su vida pública queriendo ser pintor, dejase la pintura pues allí tenía poco o nada que hacer. La poesía ganó un gran poeta y la pintura también salió ganando. Una decisión personal que hay que agradecerle.

Alberto, el paleta toledano Alberto Sanchez, panadero de oficio y gran escultor por vocación, que falleció en el lejano Moscú y que hace solo unos días acaba de encontrar alojamiento definitivo para sus obras en el museo personal que lleva su nombre y que acaba de inaugurarse en Madrid. En la expo-

sición de "Multitud", de Alberto se muestran dibujos, varios bocetos para decorados de "Fuenteovejuna" y para "La romería de los cornudos", en los que se pone muy de manifiesto su vigor escultural y renovador en todo cuanto tocaba, cuanto intuía.

Manuel Angeles Ortiz, granadino afincado en París, inmerso en el mejor cubismo picassiano tanto en su pintura como en los dibujos, deliciosos de síntesis, extremados de estilización. El

gran bodegón de la mandolina es uno de los lienzos más importantes de toda la exposición.

Lo que se muestra de Francisco Bore es muy desigual de concepto y de calidad, demostrativo de una etapa de cambios en el pintor. En el lienzo que gravita hacia la estética de Matisse es el más personal y logrado.

De José Caballero, oleos y dibujos en cantidad suficiente para poder calibrar en las dos vertientes su importancia ya en aquellos jovencísimos años del pintor. Dibujos precisos y preciosos, detalladísimos, en los que se aprecian sus magistrales condiciones como ordenador de caóticas escenas surrealistas,

de acabadísima ejecución.

Los óleos de Pancho Cossío nos indican su camino desde el cubismo hasta la peculiar manera característica que más tarde alcanzó este pintor. Pintura evanescente, como soñada o entrevista a través de nieblas o recuerdos. Pintura de calidades muy elaboradas que denotan un oficio bien aprendido y una sensibilidad silenciosa, o silenciada, de la que no está ausente el dramatismo, aunque sí, disimulado hasta el máximo.

Salvador Dalí, el proteico, el inestable, el esquizofrénico consciente, el paradjico, el epetante por todos los medios, el exhibicionista sin descanso, y... el dotado pintor. Aquí podemos ver varios Dalís de cuando aún no era del todo Dalí. Un bodegón cubista del año

1924, más en la línea estética de Morandi que en la de Picasso o Braque; un desnudo femenino de un año después, totalmente clasicista, muy bien pintado, y un desnudo femenino en el agua, del mismo año 25, en el que ya apunta levemente una intención surreal.

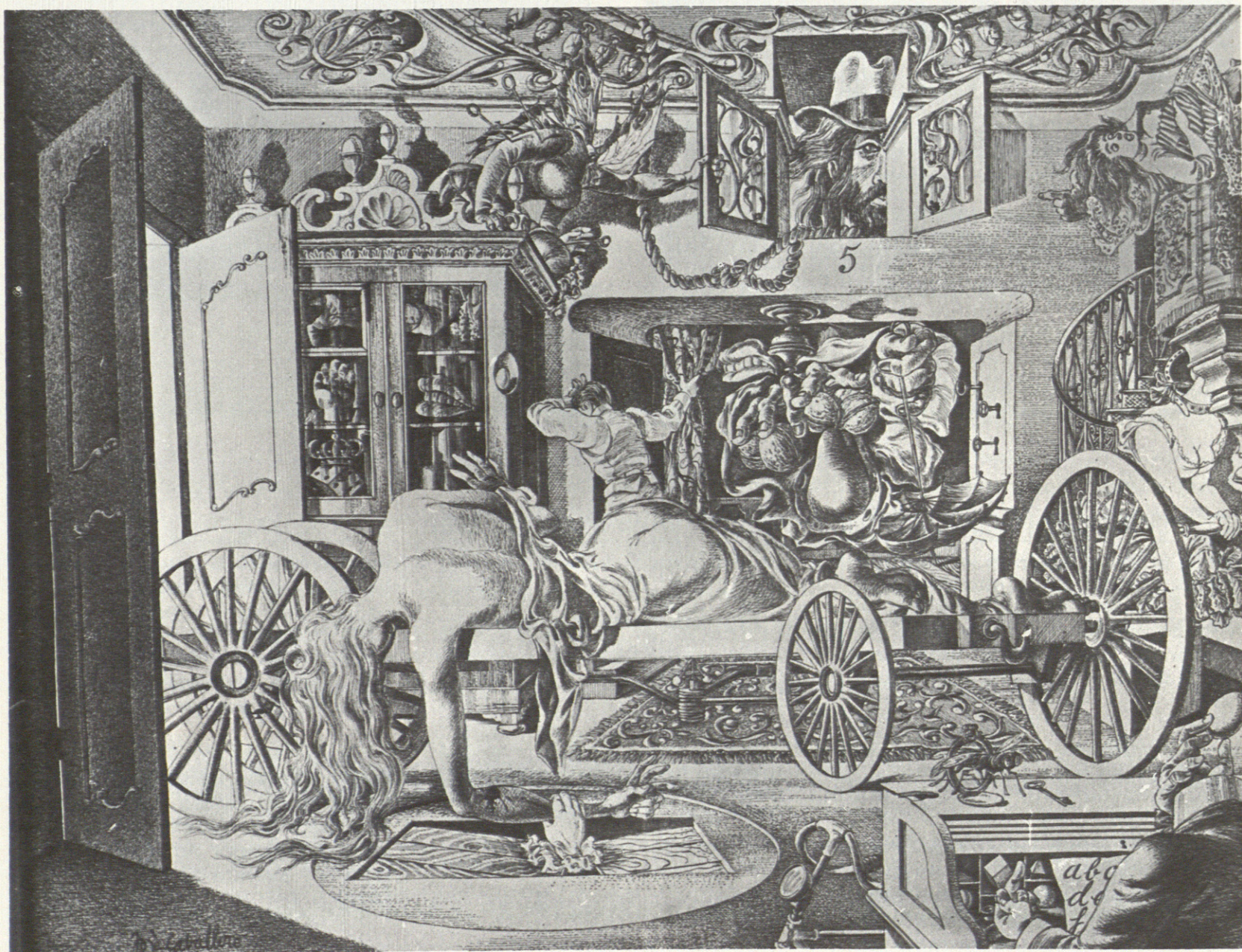
El canario Oscar Dominguez es el surrealismo llevado a una de sus más misteriosas calidades, llenas de trágicos contrastes, de oscurísimas tintas, que tal vez fuesen como premonición de su sui-

cida final en París. Muy certero el juicio del poeta Paul Eluard: "Dominguez abre al surrealismo nuevas ventanas sobre un mundo donde cada uno encontrará un día su bien elemental, y el derecho a verlo todo.

Ramón Gaya, levedad más bien ilustrativa que transcendencia pictórica. En todas sus obras se advierte su formación intelectual, culta, aunque también se advierta un intencionado regusto popularista.

Federico García Lorca, poeta integral, o sea, capacitado para todas las empresas del espíritu. Lo mismo le daba que fuese escribir fundamentales poemas, pronunciar conferencias, dirigir teatro, resucitar canciones populares, darle nueva vigencia a la tragedia y al

José Caballero





Ismael de la Serna



Maruja Mallo

teatro poético, fundar revistas intelectuales, alentar toda clase de empresas estéticas, o... dibujar. Dibujar con la gracia y la inocencia de un niño que hubiese pasado por la universidad. De un niño al tanto de todas las conquistas e inquietudes del arte de su época. Residente en Madrid desde 1919 hasta 1936, García Lorca es tal vez el representante más completo de lo que aquella vanguardia fué y supuso, en todos sus aspectos renovadores e ilusionados.

Ismael G. de la Serna, granadino también, residente en París también, cubista y surrealista también. "Hago una cantidad de cosas distintas y las hago como un brujo, con tormento sin-



Juan Gris

zero", según palabras del mismo pintor.

Juan Gris. Muy mal representado en esta exposición. De lo que se expone no podría deducir nadie su grandísima calidad, su enorme entrega a la creatividad más pura. En el número de Septiembre de esta revista hemos publicado un extenso comentario sobre este pintor. Remitimos a él al lector.

Maruja Mallo, la única mujer que figura en esta vanguardia. Delicadamente irónica cuando pinta las folklóricas verbenas madrileñas, llenas de color y peripecia. Adelantada, cuando dibuja su "estampa cinética" fechada en 1928.

Moreno Villa, uno de los muchos



poetas que también han pintado, igual que tantos otros que se han sentido atraídos por las dos vertientes más afines del arte: poesía-pintura. Poeta y pintor vocacional, se sabe que en 1927 tenía que realizar todos los siguientes trabajos para poder salir adelante: ferro-

viario del estado, archivero, escritor, pintor, redactor de la revista "Arquitectura", y conferenciante en el Museo del Prado.

Alfonso Olivares, un pintor desconocido. Casi un "naïf" del cubismo y

de la abstracción, caso bastante raro. Murió en Madrid en 1936.

Benjamín Palencia, precursor de precursores. Misterioso y lírico en todas sus etapas. Organizador con Alberto de la primera escuela de Vallecas. Organi-



Ramón Gaya



Alfonso Olivares

zador con otros varios pintores de la segunda Escuela de Vallecas, ya finalizada la Guerra Civil. Esta exposición nos enseña un Palencia poco habitual, desde el cubismo del año 1927 hasta los dibujos abstractos del año 1930, pasando por figurines para ballet del año 1926. Y en todas las obras se advierte que Palencia es un superdotado una mente nunca en reposo a la que no gustan los encasillamientos de ningún orden, de ningún genero. Y así sigue.

Joaquín Peinado. Uno de los pocos pintores españoles que permanecieron fieles durante toda su obra al credo cubista. Bodegones que ya resultan tan clásicos, más cercanos a la manera de Braque que de Picasso. En todas estas obras de los años 20 se advierten las mismas calidades poéticas, orquestadas.

Gregorio Prieto es el pintor mejor representado en esta exposición retrospectiva. Sus grandes lienzos al óleo de maniquies y marineros nos dan una clara referencia a sus innegables cualidades de gran pintor y creador de mundos propios. Un erotismo mental perfuma todas estas trabajadas pinturas

con la turbación que produce todo lo que intencionadamente queda en la sombra, en lo más oculto del ser. Lienzos de museo en los que están sintetizados todas las aportaciones estéticas de aquellas décadas, decantadas por una personalidad nerviosa, activa, llena de los más contradictorios contrastes.

El gallego Arturo Souto oscila en su tematica desde un clasicismo metafísico, a la manera de De Chirico, a un costumbrismo evanescente con resonancias expresionistas. Una melancolía lo invade todo en su pintura, que no llega a ser triste.

José Togores fué otro de los catalanes que trabajaron en París atraídos por el fenómeno Picasso. Su pintura es muy desigual y siempre con mayor interés literario que puramente pictórico. Fué uno de los artistas de aquella vanguardia que más pronto se agotaron, ya en vida del pintor, el cual acabó como renegando de su propia audacia inicial, para terminar en convencionalismos.

El uruguayo Torres García militó en la vanguardia de los años 20-30 desde el

crisol barcelonés y madrileño. Escritor abundante, alternó sus diversas actividades intelectuales con la consecución de una pintura muy constructiva que desembocaría en un casi cubismo influenciado por la escultura negra africana. Regresó más tarde a su tierra natal y durante los 75 años de su vida realizó siempre una fecunda obra cultural y artística.

Hernando Viñes, español nacido en París y nacido a la pintura por el aliento de Picasso. Su cubismo inicial cambió a partir de 1932 hacia un "fauvismo" poco vigoroso y de levisima materia.

Estos son, en rasgos muy sintetizados y rapidos, los artistas que componen la nomina de la exposición de la galería "Multitud". Vanguardia que figuró en su autentico puesto combativo durante las décadas 20 y 30 y que acabó figurando en una real vanguardia con la que no habían contado: la de los puestos en el frente guerrero de una España partida en dos y ensagrentada en una de las coyunturas más críticas de toda la historia contemporanea.